XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Organización de la cúpula empresaria de un sector pujante: la Cámara Argentina de Biotecnología (CAB).

Nadia Tuchsznaider.

Cita:

Nadia Tuchsznaider (2023). *Organización de la cúpula empresaria de un sector pujante: la Cámara Argentina de Biotecnología (CAB). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/581

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología - Universidad de Buenos Aires
Aportes y desafíos de la Sociología para pensar y problematizar nuestro tiempo
40 años de democracia
noviembre 2023

Lic. Nadia Tuchsznaider (IDAES-UNSAM/CONICET)
Contacto: nadia.tuchsznaider@gmail.com

Eje 5: Estado y políticas públicas
Mesa 78: Estado, élites y centros de pensamiento en América Latina

Crecimiento económico y acción política empresaria: el rol de la Cámara Argentina de Biotecnología (CAB) en la consolidación del sector

Resumen

La definición de perfiles de desarrollo tardío en países de la periferia se enfrenta a los desafíos de la globalización, la financiarización y la deslocalización de los procesos productivos. Partiendo del supuesto de que la relación entre Estado y élites empresariales es altamente influyente en la definición de patrones de especialización productiva, este trabajo considera fundamental el estudio de la organización de las élites empresariales en instituciones destinadas a tal fin.

En el marco de los debates sobre los procesos de desarrollo y recuperando los aportes de los estudios de la sociología del desarrollo y de las élites, el presente trabajo estudiará la organización de las élites empresariales del sector biotecnológico argentino, de creciente importancia y reciente consolidación. De manera específica, se mostrará como la Cámara Argentina de Biotecnología (CAB) - creada 2011- es un espacio de sociabilidad institucionalizado donde se coordinan los intereses del sector y se organizan los canales de demanda para la vinculación con la esfera estatal.

Se realizará un abordaje empírico, considerando la morfología de la organización, los posicionamientos públicos político-ideológicos sobre la regulación e intervención estatal en el sector y la confianza en el marco institucional argentino.

Palabras clave: élites empresariales; organización empresarial; sector biotecnológico; Cámara Argentina de Biotecnología

Introducción

En el marco de los desafíos que impone la globalización económica a los países en vías de desarrollo y de las propias dificultades nacionales para resolver desigualdades y generar condiciones de vida dignas para sus poblaciones, la sociología de las élites y la nueva sociología del desarrollo aborda cómo los

vínculos entre Estados y empresarios influyen en la definición y ejecución de modelos de desarrollo nacionales. La nueva sociología del desarrollo ha mostrado que las capacidades estatales vinculadas a la autoridad política en relación a las élites empresariales son claves para la definición y la gobernanza de los patrones de desarrollo (Kohli, 2004), que la burocracia y la administración estatal son fundamentales para dirigir el desarrollo de mercados capitalistas competitivos (Wade, 1990) y, al mismo tiempo, que el Estado detenta una autonomía socialmente enraizada (Evans, 1995). En esta escuela, Chibber (2003) sostiene que las capacidades estatales son el producto y no la causa de la relación Estado- élites empresariales, mostrando cómo su interacción produce instituciones fundamentales que organizan la coordinación económica y la innovación productiva (Hall y Soskice, 2001). Dichos diseños institucionales resultan más o menos ventajosos para los procesos de desarrollo de industrialización tardía (Mjoset, 2016). Mientras tanto, diferentes autores señalan que las élites económicas (de Imaz, 1964; Mills, 1969) participan en la definición de dinámicas de desarrollo e inciden en los derroteros nacionales (Portantiero, 1977; O'Donnell, 1977), entre otras formas a través de sus decisiones sobre la inversión, detentando cierta capacidad de veto a la acción estatal (Offe y Wiesenthal, 1980). Sin embargo, este trabajo considera que su poder estructural no se traduce de forma directa en presión política, sino que requiere de esfuerzos colectivos para lograr influencia (Dossi y Lissin, 2011). Este esfuerzo supone, a su vez, afrontar la heterogeneidad estructural y sociocultural del empresariado (Freytes, 2013) a través de la construcción de consensos internos (Schmitter y Streeck, 1991). En este contexto, los estudios sobre la acción política empresarial examinan las formas de organización de las asociaciones empresarias examinando sus recursos materiales, identitarios y político-ideológicos para influir en las políticas públicas (Fairfield, 2015), de acuerdo a su carácter gremial (Dossi, 2017), su expertise técnica (Gras y Hernández, 2016), su composición binacional (Dossi y Dulitzky, 2018), o su representación de cúpula (Motta, 2016; Raña, 2019).

En el fondo, los aportes de la sociología económica - en la cual se enmarca la nueva sociología del desarrollo y parte de la sociología de las élites - permiten analizar de manera situada el accionar de grandes actores económicos en contextos específicos (Granovetter, 1995), cuyos intereses se canalizan mediante repertorios de acciones específicos, son guiados por racionalidades diversas y la información sobre el contexto es limitada. El reconocimiento de desigualdades y lógicas de poder entre los individuos y complejiza el fenómeno social, otorgando un rol relevante a las expectativas, la cultura, la ideología y los aprendizajes de la experiencia histórica. La sociología económica es una óptica que permite comprender estas acciones aún cuando el resultado de sus acciones no sea el esperado (Beltrán, 2012). En este sentido, la sociología económica permite reconocer: 1) la existencia de la acción colectiva empresaria, a diferencia de los enfoques neoclásicos que suponen agentes atomizados; 2) las posiciones de privilegio que detenta la élite empresarial para su influencia en el Estado, a diferencia de los enfoques pluralistas que admiten la asociación entre individuos pero presupone igualdad de condiciones de asociatividad y recursos; 3) los motivos de la acción empresarial y la búsqueda - no siempre satisfactoria-

de incidir en decisiones centrales, a diferencia de las corrientes estructuralistas que suponen una traducción inmediata entre poder estructural y poder instrumental, en el marco del cual la movilización de grupos en posiciones de privilegio no tendría sentido.

El presente trabajo aborda, de forma exploratoria, las principales características de la acción política empresaria del sector biotecnológico a través del análisis de la Cámara Argentina de Biotecnología (CAB). La Cámara Argentina de Biotecnología (CAB), creada en 2011 al calor del enfriamiento de la economía nacional, tiene por objetivo explícito la contribución a las políticas de desarrollo del sector y fortalecer los vínculos públicos - privados tanto en las instancias de investigación y desarrollo como de producción y comercialización. La CAB es una organización empresarial que agrupa empresarios, empresas y otros actores de las élites económicas del sector - tales como aceleradoras e incubadoras - de origen nacional que operan en el país. Entre sus firmas asociadas se registró en 2021 ventas por 722 millones de dólares y exportaciones por 216 millones de dólares, una inversión de 4.6% de sus ventas en investigación y desarrollo - 3 veces superior a la media de la industria facturera - y un alto porcentaje de empleo profesional, científico y técnico. A través del análisis de la cámara y bajo el enfoque de la sociología económica, se buscará comprender cómo, porqué y para qué los grandes actores económicos del sector biotecnológico se agrupan y buscan influir con un repertorio de herramientas particulares. En este sentido, se buscará dar cuenta del poder instrumental de dicho grupo (Fairfield, 2015), con el objetivo posterior de evaluar si los rasgos organizativos de las élites empresariales de un sector de reciente consolidación en la estructura económica argentina traen consigo modos específicos de vinculación con el Estado.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar y con el objetivo de dar mostrar el poder estructural de las élites empresariales (Fairfield, 2015) y los rasgos organizativos del sector, se describen brevemente las características estructurales del sector y su dinámica de crecimiento en la Argentina. En segundo lugar, se presenta la organización en términos de su organización institucional, su representatividad, los servicios que ofrece y sus posicionamientos político-ideológicos respecto a la intervención estatal en su sector. En tercer lugar, se hará un breve comentario metodológico. Por último, se presentarán las conclusiones generales y algunos tópicos aún abiertos.

Características estructurales y crecimiento de la biotecnología argentina

En Argentina durante los últimos 50 años, la dinámica política y económica no ha posibilitado un consenso sobre el perfil de especialización productiva necesario para generar desarrollo económico y social, ni qué sectores poseen las características adecuadas para liderar dichas transformaciones (O'Donnell, 1977, Portantiero, 1977).

Durante las últimas dos décadas, el sector biotecnológico protagonizó en la Argentina un crecimiento exponencial tanto en ventas, exportaciones y en creación de empresas, integrándose en los procesos

productivos principalmente al sector agropecuario, alimentario y farmacéutico, y secundariamente al sector energético y de producción de plásticos. Durante los últimos años, el marco normativo, regulatorio y de fomento productivo fue acompañando este crecimiento: no sólo se fueron autorizando los desarrollos en los ámbitos de injerencia de cada sector vinculados a la aprobación de los estándares de calidad de producción necesarios - provenientes de ANMAT, SENASA, el Ministerio de Salud e INAME- sino que también se promulgaron diferentes regímenes de promoción y desarrollo del sector, tanto a través regímenes de promoción y leyes que incluyen al sector[1] como a través del financiamiento a proyectos ejecutados por consorcios públicos-privados de universidades y organismos públicos descentralizados de ciencia y tecnología tales como AGENCIA, CONICET, INTA e INTI.

Los proyectos de desarrollo biotecnológico implican apuestas riesgosas en la construcción de técnicas y saberes científicos y productivos de punta, implicando plazos de desarrollo, testeo y retorno de las inversiones más extensos que en otros sectores. En primer lugar, estos procesos requieren altos niveles de inversión en las sucesivas etapas del desarrollo tecnológico y productivo, con la potencialidad de altos rendimientos económicos y altos niveles de riesgo e incertidumbre. En segundo lugar, dichos proyectos requieren de conocimientos científicos - tecnológicos de frontera, capaces de desarrollar en base a ciencia básica de avanzada procesos o productos innovadores. En tercer lugar, el sector biotecnológico requiere de capacidades productivas instaladas que permitan ejecutar las innovaciones desarrolladas a escala. Las fuertes barreras de ingreso científicas, financieras y productivas que implica el sector demanda la participación de actores disímiles que aporten los requerimientos necesarios. En este sentido, el sector se inserta en esquemas de fuerte vinculación entre diversos actores del sistema nacional de innovación (Freeman, 1995), donde las interacciones entre firmas privadas, diversos tipos de inversores - aceleradoras e incubadoras- y diferentes organismos públicos de ciencia y tecnología son claves en la concreción de proyectos y la generación de nuevas empresas. En su desarrollo, el sector demanda recursos humanos altamente capacitados y produce empleo de calidad en el país, mientras que tiene una fuerte vinculación con el sector externo a través de la participación en cadenas globales o regionales de valor por diferentes motivos: 1) la importación de bienes de capital y consumibles de proveedores externos que cumplan con los estándares de calidad de producción que el sector requiere - y que proveedores locales no cumplimentan; 2) el mercado interno argentino - aunque impulsado por las compras públicas- es relativamente pequeño, con lo cual la exportación es necesaria y la competencia con el mercado externo es alta; 3) las altas barreras de financiamiento convocan actores internacionales - *venture capital* - jugándose lógicas de acumulación transnacional. Por estos motivos, el sector se concibe *por y para* el sector externo, y la internacionalización de las empresas locales es un proyecto deseable y asequible.

[1] Ley N° 26.270, Promoción del Desarrollo y Producción de la Biotecnología Moderna; Ley N° 27.506, Modificación del Régimen de Promoción de la Economía del Conocimiento; Ley N° 27.349, Apoyo al Capital Emprendedor.

Si bien el sector está en franco crecimiento y desarrollo, estas características limitan la cantidad de actores capaces de ingresar y participar del sector. Ello implica, por un lado, un tamaño relativamente pequeño del sector en términos de la cantidad de jugadores y empresas en relación a otros sectores de la economía nacional. Por otro lado, implica una relativa concentración de poder en los jugadores que sí forman parte o que detentan el potencial para hacerlo a medida que el sector se vuelve más dinámico. Bajo esta configuración socio-productiva, el crecimiento del sector dotó a sus élites empresariales de mayor respaldo económico, productivo y financiero, lo cual amplifica su poder estructural (Fairfield, 2015). El sector detenta la potencialidad de impulsar el desarrollo tecnológico y mejorar las capacidades y competitividad del tejido industrial, vinculadas a la difusión de tecnología y el impulso a recursos humanos altamente calificados a través de su imbricación en el entramado de otros sectores. Ello podría generar mayor autonomía de los factores productivos -recursos naturales, condiciones climatológicas o características genéticas de semillas- a través de la generación de capacidades productivas de producción de bienes estratégicos y mayor soberanía en ámbitos relevantes tales como el alimentario y el sanitario. Tanto su potencialidad productiva como su alta capacidad exportadora convierten al sector en un ámbito estratégico para la especialización productiva y en un caso relevante para analizar las acción política empresarial de cúpula.

La Cámara Argentina de Biotecnología: actores en movimiento

Sus actores participantes

Partiendo de la ya mencionada heterogeneidad de los grandes actores económicos (Freytes, 2013), resulta relevante abordar la dimensiòn de anàlisis estructural - econòmica (Dossi, 2017), en la cual se reconocen las diferencias y similitudes de los actores que componen la entidad, sus posibles distancias en la estructura económica y sus pesos relativos. El objetivo es discernir al interior de un actor aparentemente unificado las dinámicas de poder, conflictos y simbiosis existentes.

En ausencia de una regulación específica vinculada a la asociatividad empresarial (Bravo, Dini, Rueda, 2020), en Argentina se registra una multi-implantación de actores económicos en asociaciones diversas, lo cual implica una sobrerrepresentación del mundo empresarial. En el caso de la biotecnología argentina, la CAB se presenta como la única asociación que representa al sector biotecnológico. Sin embargo, el sector biotecnológico está definido por sus procesos imbricados sobre otros sectores *de origen*- como el agrario, alimentario, farmacéutico, energético y otros), y por lo tanto, es transversal a estos sectores preexistentes. En este sentido, la CAB agrupa un universo relativamente pequeño de firmas que han mutado incorporando procesos o productos biotecnológicos desde *sectores de origen* cuyo *sector de llegada* es la biotecnología, y que están representadas en asociaciones empresariales específicas de los sectores de origen. En este sentido, sí se registra cierta sobrerrepresentación empresarial a través de la multi implantación en diferentes asociaciones y una simultaneidad de la CAB como asociaciòn de tercer y cuarto nivel, por agrupar empresas de un sector en consolidación y de sectores *de origen* ya

consolidados. A su vez, y considerando la configuración socio-productiva del sector, se registra una predominancia de firmas capaces de invertir en desarrollos de alto riesgo o bien capaces de respaldar inversiones externas. Los actores que cumplen con estas características son, en el campo biotecnológico argentino, grandes empresas con altos niveles de facturación y pequeñas *startups* de formación reciente. El crecimiento exponencial en la cantidad de *Startups* biotecnológicas argentinas está vinculado tanto a la tercerización de la investigación y desarrollo de grandes empresas de los sectores *de origen* relacionados - como *spin offs* - como a la acción de aceleradoras, incubadoras y la fuerte presencia de *venture capital,* de las cuales la cámara y sus asociados participan, y en algunos casos representan. El contacto con este tipo de actores del sistema nacional de innovación tales como la Aceleradora del Litoral y con actores del sector globales - GridX e INDIBIO - la CAB toma entonces un rol relevante en la conformación de sus posibles asociados y del ecosistema del sector. En un sector relativamente pequeño, la entidad agrupa un porcentaje relevante de las empresas que operan en el país y que - muchas de ellas - han colaborado en su construcción.

En este sentido, la estructura societal de la CAB contiene la composición del sector en el país: de las 104 empresas socias, el 33% son grandes empresas consolidadas, muchas de ellas internacionalizadas y con largas trayectorias en el mercado, mientras que el 67% son *startups* de en diferentes estadíos de formación[2]. Se presentan a las empresas grandes y consolidadas como socias plenas: de ellas, el 38% forman parte del sector farmacéutico y el 35%, del sector alimentario. Un 9% corresponde al sector agrícola y otro 9% a insumos de salud. El restante corresponde a salud animal y a una firma de I+D. Respecto a su tamaño y nivel de concentración, una parte de empresas socias son empresas grandes o *holdings* y una gran parte son *Startups biotecnológicas.* Participan de la entidad empresas cuya procedencia del capital es nacional y de las primeras, muchas tienen su estructura internacionalizada. Las grandes empresas que participan de la entidad son grandes jugadores también en sus sectores de origen y grandes jugadores en la economía nacional, dotando a la asociación de algunas características vinculadas a la cúpula empresarial.

Las *startups* pueden asociarse a un espacio específico que la entidad generó en 2020 para este tipo de firmas: CABstartups. Para el ingreso, se restringe la participación a empresas constituidas con una edad no mayor a 5 años, estar basadas en servicios o productos biotecnológicos y contar con al menos un científico en el grupo emprendedor. Si bien su asociatividad pareciera gozar de menor categoría, el espacio es relevante en la asociación y el ingreso de este tipo de firmas fue elevado, ampliando el ecosistema de firmas privadas y la robustez de su representatividad. Por su constitución joven y su apuesta enfocada a proveer soluciones a problemáticas transversales - en casos con aplicaciones en

[2] Datos obtenidos de información publicada en la página web de la CAB: https://www.cabiotec.com.ar. Visitada por última vez el 03/05/2023.

campos no del todo definidos - es complejo categorizar las startups biotecnológicas en sectores de origen “tradicionales”.

Se registra que el tamaño y el sector de las firmas son criterios relevantes para comprenderlos roles en la asociación: las firmas grandes detentan mayor peso y, dentro de ellas, aquellas vinculadas al sector farmacéutico y agrario tienen un papel predominante. Esto podría explicarse tanto por la trayectoria de las empresas como por la experiencia en desarrollo de salud humana y mejora de la competitividad en el agro que tiene el país.

Mentoreo y representación

La consideración de las élites económicas como heterogéneas y diversas supone un trabajo de cohesión, en pos de producir acción corporativa empresaria unificada frente al resto de los actores de la sociedad.

En este sentido, la dimensión organizativa institucional (Dossi, 2017) permite analizar los procesos mediante los cuales se conforma una identidad unificada y homogénea a partir de las cuales estructurar decisiones, posicionamientos y estrategias comunes. La dimensión organizativa - institucional considera los recursos, capacidades y dinámicas internas de la organización que buscan aglutinar los diversos actores y reservar para ciertas fracciones posiciones de poder y decisión en nombre de la mayoría, lo que en términos de Schmitter y Streeck [1981] (1991) aborda la lógica de los miembros. El nivel de análisis intraorganizacional reporta una doble lógica simultánea de los servicios y corporativa (Offe y Wiesenthal, 1980), en la cual por un lado se busca acercar y retener a los socios a través de diversos aportes y servicios sin otorgar espacios de participación en las estructuras de decisión de la entidad. Por otro lado, se busca albergar la heterogeneidad de las partes involucradas en la entidad a través de la representación.

La Cámara Argentina de Biotecnología no provee información oficial sobre su forma legal e información institucional sobre el estatuto de su constitución, la existencia de códigos de ética ni reglamentos para los socios. Tampoco se establece de forma clara los procesos de asociación, aceptación y permanencia, así como los mecanismos de elección de representantes ni el costo de asociarse. La CAB no explicita de manera abierta las formas de patrocinio ni financiación, así como tampoco se esclarece la estructura profesional en la cual se apoya para sus tareas diarias. De esta manera, no hay información disponible sobre su estructura organizacional. En este sentido, no se cuenta con información sobre los recursos económicos ni de recursos humanos con las que cuenta la organización para su acción corporativa. Sin embargo, la página sí establece información sobre el organigrama y sobre los representantes que participan actualmente del Directorio, su rol dentro del órgano de decisión y su pertenencia empresarial. De este espacio exclusivo en el cual se toman las decisiones más relevantes de la organización participan 20 grandes empresas que cuentan con la asociación plena. De los 24 puestos de representación - que incluyen la dirección de CABstartups -predominan representantes del sector farmacéutico, luego alimentario y por último, agrícola. De forma particular, el Grupo Insud y Gador cuentan con una

sobrerrepresentación, ocupando el primero 4 puestos de dirección y 2 el segundo. De las únicas 3 mujeres que participan en puestos de dirección, Gabriela Ciccia (perteneciente al grupo Insud) ocupa dos puestos, siendo uno de ellos la coordinación de CABStartups. En este sentido, la lógica de poder y de representación está dominada, en términos de tamaño de las firmas, de las grandes por sobre las chicas. En términos del sector, del sector farmacéutico y en términos de género, por varones. A la vez, es posible suponer que los vínculos de financiamiento e innovación unidireccionales entre grandes y startups en el mundo productivo - así como la ocupación diferencial de los órganos de dirección - influye en los procesos de representación y toma de decisiones dentro de la CAB.

En términos de servicio al socio, la asociación representa los intereses de las empresas asociadas en todas sus categorías, tanto hacia el resto de la sociedad como frente al Estado. En este sentido, la existencia de la entidad permite la organización colectiva del empresariado biotecnológico, la consolidación de una narrativa común de su identidad, su potencialidad como sector y las necesidades que el mismo requiere, así como la puja por sus intereses. En pos de la visibilización del sector y la promoción de sus asociados, la CAB organiza y participa activamente en diferentes eventos y actividades: el más relevante organizado por la entidad es *BioArgentina,* un evento abierto organizado anualmente, en el cual se exponen en diferentes mesas la actualidad del sector, su potencialidad y sus mayores desafíos. A su vez, la cámara participa de eventos abiertos organizados por otras instituciones y estatales, tales como ferias nacionales e internacionales de biotecnología. Un ejemplo de ello es la participación de la entidad en EconAR, una feria organizada por el poder ejecutivo en el predio de La Rural. En esta línea, la cámara promociona las novedades empresariales de sus asociados y la actividad específica de los científicos y emprendedores de su ecosistema.

Respecto al trabajo de vinculación público - privado, la entidad mantiene reuniones con entes descentralizados del Estado que tienen injerencia en la regulación o bien participan del sistema de innovación nacional de la biotecnología, tales como organismos e institutos de ciencia y tecnología: las reuniones con ANMAT, SENASA, INTI, INTA, CONICET, AGENCIA y universidades son parte de la dinámica diaria de la organización. De estos vínculos, la cámara busca la incidencia en las normativas regulatorias de calidad y producción que norman su mercado, así como la participación en las líneas de financiamiento disponibles. A su vez, la CAB sostiene reuniones de trabajo cerradas con altos funcionarios del Estado, tanto del ministerio de Producción y Economía como de Ciencia y Tecnología, como con representantes del poder legislativo. Dichas reuniones, llevadas a cabo en instalaciones del Estado o en las plantas productivas más grandes de los asociados a la entidad, tienen por objetivo explícito el intercambio sobre regulaciones ya existentes del sector o el impulso de nuevas políticas de fomento productivo, así como la celebración de su puesta en marcha.

En simultáneo, la entidad organiza foros mensuales y reuniones internas y cerradas, en las cuales se genera el *networking* entre los empresarios y emprendedores participantes, abriendo oportunidades de

negocios nuevos mercados, financiamientos o bien la transmisión del *know-how* de cómo aprovechar la regulación vigente y los beneficios estatales.

Específicamente en la CABStartups, los beneficios están vinculados específicamente al acercamiento a grandes empresas del sector, pudiendo participar en espacios de *networking* en foros mensuales y recibiendo *mentoreo* de acuerdo a sus necesidades. En la ampliación y profundización de estas interacciones la cámara propone no sólo fortalecer las bases científico - tecnológicas sino también de aprovechamiento de la regulación local y la búsqueda de financiamiento, aspectos cruciales para el escalado eficiente y rápido que este tipo de emprendimientos requieren para consolidarse.

Por último, la CAB es activa en la comunicación de todas estas actividades, y se estima se realizan otro tipo de actividades que no son comunicadas de forma abierta en sus medios oficiales.

Su posicionamiento descontracturado y amigable

El trabajo de cohesión realizado al interior de la cámara tiene por objetivo la conformación de una expresión unificada de los actores de la cámara ante la sociedad, con el objetivo de intervenir en la regulación del sector, el impulso a políticas de promoción productiva, la construcción de una identidad y narrativas del mundo empresarial y su potencialidad, entre otros. Si bien los interlocutores incluyen a la sociedad civil y el espacio público general, la lógica de la influencia tiene por interlocutor principal al Estado (Schmitter y Streeck [1981] (1991), actor complejo que detenta la capacidad de moldear las condiciones de rentabilidad del sector. La dimensión de análisis político-institucional (Dossi, 2017) aborda cómo la expresión unificada de intereses se enuncia y se dirige a sus interlocutores.

La comunicación oficial de la cámara está sustentada en el conocimiento y la conciencia explícita del sistema nacional de innovación en el cual la institución y sus asociados se inscriben. Este concepto producido en el ámbito académico ha sido adoptado por organismos estatales y multilaterales de gran importancia, lo cual lo ha vuelto parte del discurso *mainstream.* En este sentido, los propios actores utilizan los conceptos del SNI y se reconocen como parte de él. El herramental conceptual aportado por el SNI para comprender el ecosistema en el cual se desenvuelven y su valoración positiva como modelo para desarrollar sectores tecnológicos-productivos implica la puesta en valor y relevancia de los vínculos del sector privado con la academia y el sector público para llevar adelante en consorcios el desarrollo. En este marco, la comunicación oficial de la cámara repone información específica sobre los actores del SNI con los cuales comparte ecosistema: un ejemplo de ello es la información sobre los programas de formación en biotecnología disponibles en el país y otras fundaciones de interés como la Fundación Argentina de Nanotecnología (FAN), la promoción de financiamientos de entes públicos descentralizados de ciencia y tecnología o la información específica sobre las leyes relevantes de regulación del sector. A su vez, la CAB informa sobre la promoción de sus actividades y la promoción de sus asociados compartiendo *las novedades*: se realizan coberturas de las actividades que la asociación impulsa o en

las que participa (de forma individual o junto a otros actores), notas periodísticas a sus principales representantes y novedades de negocio o premiaciones de sus asociados.

Las comunicaciones de la entidad así como las intervenciones públicas de sus representantes registran un tono positivo, constructivo y relajado, con un alto nivel de informalidad y características vinculadas al segmento *joven:* es posible encontrar a una de las principales representantes rapeando en comunicaciones oficiales, convocando a jóvenes a participar del sector, invitando a integrar los programas de formación y mostrando los beneficios de la inserción laboral, entre los que se incluye trabajo formal de alta calificación, altos sueldos y la posibilidad de contribuir al bien común. A su vez, se busca generar una identidad empresarial innovadora, inversora y arriesgada, que invierte en proyectos de riesgo en búsqueda del desarrollo nacional. La comunicación de la entidad busca generar una narrativa de legitimación de las élites que nuclea, a partir de la valorización de la tecnología y su alta capacidad exportadora - y por lo tanto, generadora de divisas - como motor para el desarrollo.

Respecto a la intervención del Estado en el sector, es posible identificar ámbitos de intervención diferenciales: por un lado, aquél vinculado a los organismos descentralizados de ciencia y tecnología y las universidades, donde existen financiamientos a proyectos público-privados para el desarrollo de nuevas tecnologías y su aplicación. Por otro, los vínculos con los entes regulatorios, que producen y generan los estándares de calidad necesarios que deben cumplir los productos y procesos productivos. Respecto a este tipo de vínculos con el sector público, el tono es fuertemente colaborativo y positivo: de un modo entusiasta se plantea estas articulaciones como fundamentales para el desarrollo del sector. Bajo los argumentos de los sistemas nacionales de innovación, se agradece la necesaria participación pública a través de la inversión en ciencia y tecnología básica - que genera los profesionales capacitados que el sector demanda -, las líneas de financiamiento conjuntos y los proyectos en consorcios mixtos. A su vez, la conformación de la normativa de calidad posibilita la formalización de un mercado y su reconocimiento en el mercado externo, dado que es un sector con normas estrictas de producción. No se registra, en este caso, posicionamientos negativos, aspectos conflictivos o tensión entre los intereses de los actores participantes, sino más bien se plantea una lógica de mutua ganancia. El único tópico que registra en un tono de relativa disconformidad está vinculada a la falta de mayores regulaciones de calidad de producción, a fin de posibilitar la jerarquización de la producción local y habilitar el ingreso a nuevos mercados internacionales.

Por otro, los poderes ejecutivos y legislativos nacionales, donde se resuelven políticas de desarrollo productivo del sector a través de leyes y decretos de promoción del sector y regulación del mercado. Respecto a este tipo de vínculos con el sector público, los posicionamientos de la entidad tienen un grado mayor de formalidad, aunque no exagerado. En todos los casos, la CAB se muestra como participante

activa en la formulación de las políticas junto a los funcionarios responsables y se presenta así como portadora de la voz emprendedora que *conoce los gajes del oficio,* generando intervenciones más asertivas y aportando el *know how* del sector al funcionariado público. A su vez, se valora positivamente las intervenciones y se expresa explícitamente la conformidad con las medidas una vez promulgadas y previamente mencionadas. Se comparte de esta manera material respecto a la participación de la CAB y sus principales representantes en reuniones con altos funcionarios y legisladores en la formulación de las políticas y también la presencia de la CAB es marcada en la promulgación de dichas intervenciones. A *posteriori*, se realizan encuentros exclusivos para socios con altos funcionarios en los cuales se examina la regulación y los regímenes de promoción vigentes y se instruye a las firmas en pos de su mejor provecho. Se registran algunas críticas en los tiempos de importación que conllevan las demoras en aduana, vinculadas a la necesidad de obtener vía importación los insumos que los proveedores locales no pueden entregar por falta de calidad.

En términos generales, la CAB no se expresa acerca de intervenciones estatales y/o hechos político-partidarios que no estén vinculados al sector de forma particular. No se expresan comunicados vinculados a intervenciones del Estado que tengan importancia en la opinión pública o en los medios masivos de comunicación como aquellos vinculados a la división de poderes o la justicia. En este sentido, el posicionamiento de la CAB es fuertemente sectorial y sus expresiones no abordan las clásicas demandas de las élites empresariales - tales como baja de impuestos, más y mejor infraestructura, seguridad jurídica, división de poderes y grandes reformas laborales.

Respecto a las diversas coyunturas político-partidarias, la CAB como entidad no se expresa bajo ningún formato específico, dado que el registro está alineado a los *Estados* y no a los *gobiernos.* Sin embargo, los principales representantes de la entidad se expresan públicamente al respecto. En líneas generales, existe un alineamiento positivo a nivel político - partidario respecto a Cambiemos, expresado particularmente en tiempos pre electorales a partir de reposteros de publicaciones de los principales dirigentes apoyados. Sin embargo, luego de las contiendas y más allá de los resultados, tanto la entidad como sus principales representantes saludan a los ganadores y se alinean en pos de continuar con el trabajo de articulación.

Comentarios metodológicos

El presente trabajo es el resultado de una primera instancia de recolecciòn de datos del campo entre 2017 y 2023, en el cual se relevó medios digitales de comunicación de la entidad y sus principales representantes, tales como la página web oficial de la entidad y su perfil en redes sociales como LinkedIn, Twitter e Instagram. A su vez, se relevó las redes sociales de Graciela Ciccia, figura central del directorio de la cámara y central en la articulación con diferentes organismos y entidades públicas. A partir de ello,

se confeccionó una base de datos con los principales aspectos relevados, que aún se halla en curso. Se utilizó un análisis de tipo hermenéutico-interpretativo de las fuentes. Se presentan una serie de limitaciones del presente estudio: en principio, el estudio no es representativo, dado que no se incluyen más representantes relevantes del directorio. En segundo lugar, al haber relevado sólo fuentes que expresan de forma hegemónica la voz de los actores empresarios, es de suponer que no hayan emergido elementos disonantes o contradictorios, que expresan tensiones o complejidades en el fenómeno estudiado. En tercer lugar, se considera posible que los actores nucleados en la CAB expresen otro tipo de posicionamientos políticos - ideológicos en otras entidades empresariales de sus sectores de origen, vinculado a la multi implantación de las èlites empresariales, lo cual complejiza el posicionamiento de los actores. Al ser el recorte la CAB, queda por fuera de los límites de la investigación en la cual se enmarca el trabajo. Por estos motivos, el estudio es exploratorio y sus conclusiones pueden ser robustecidas.

Conclusiones

El trabajo aquí presentado, aun siendo exploratorio, permite arribar a una serie de ideas centrales a partir de las cuales continuar la investigación. Se comenta brevemente cada una de ellas,

En primer lugar, las élites empresariales del sector biotecnológico gozan de un poder estructural fuerte, en crecimiento y consolidación en la estructura económica argentina. En un contexto de estancamiento y crisis económica esta característica del sector es llamativa y lo distingue de la dinámica productiva general. Considerando que sus ámbitos de inserción son sectores de actividades relevantes para la dinámica económica - como la mejora de producción agrícola- y en el bienestar de la población - en producción alimentaria y salud humana- se estima que el poder de veto de dicho empresariado es alto. En segundo lugar, los actores del sector biotecnológico provienen de sectores dominantes en la estructura económica argentina - la agricultura, el sector farmacéutico y la producción alimentaria - y de firmas predominantes de cada sector. En este sentido, son actores poderosos en sus sectores de origen.

Dentro de la cámara, no se registra una predominancia de actores provenientes de algunos sectores de origen por sobre otros. Sin embargo, sí se registra una lógica de fracción dominante vinculada al tamaño y la naturaleza de las firmas, donde las grandes empresas predominan en la lógica por sobre las *startups.* Tanto la cámara como sus representantes colaboran de forma activa en la construcción del ecosistema de actores del sector a través de diversos canales: 1) la tercerización de procesos de I+D de grandes empresas y generación de *spin offs* en *startups*: 2) la participación de los socios en aceleradoras e incubadoras; 3) la participación de la cámara en aceleradoras e incubadoras.

La asociación cuenta con recursos útiles y estrategias efectivas para su interlocución con el Estado: disponen de recursos económicos altos y cuentan con una red social de contactos de relevancia para el sector y su dinamización, tales como inversores locales e internacionales. A su vez, sus contactos con el

mundo académico y político permiten el ingreso de la asociación a las altas esferas de decisión estatal y de investigación de punta. A su vez, la cámara capitaliza algunos de sus representantes, que tejen - a través de su trayectoria profesional y técnica- lazos de cercanía y confianza con los interlocutores objetivos de la acción de la entidad. Además, la cámara cuenta con los conceptos del sistema nacional de innovación como recurso simbólico e identitario, en el cual la asociación se apoya para sus intervenciones y la búsqueda activa del intercambio.

Respecto a los vínculos que establece la cámara con el sector público, específicamente con los organismos descentralizados de ciencia y tecnología y regulación de la producción, la cámara goza de un vínculo cercano, de intercambio cotidiano y presentado como de colaboración. En este sentido, la cámara participa de forma activa en las iniciativas estatales vinculadas a la reglamentación y estandarización de calidad de la producción, necesario marco para la creación del mercado interno y el reconocimiento de la producción en el mercado global.

Sobre los vínculos que establece la cámara con el sector público, específicamente con los representantes del poder ejecutivo central y el poder legislativo nacional, la cámara goza de un acceso cercano, de intercambio cotidiano y presentado como colaborativo y positivo. En este sentido, la cámara participa a través de reuniones institucionales diversas sobre las iniciativas estatales vinculadas al fomento productivo del sector y beneficios para su estímulo, obteniendo resultados positivos con los cuales se muestran en conformidad. La entidad se muestra afín a la intervención estatal en el sector en la manera en la cual ha intervenido, más allá de las coaliciones de gobierno en funciones y de afinidades diferentes con cada una de ellas. Su mayor afinidad con Cambiemos respecto a su vínculo con Unión por la Patria no parece haber influido en el objetivo de participar de las políticas de estímulo del mercado.

Además, la CAB construye una identidad vinculada a un empresariado inversor, arriesgado, que apuesta a la tecnología y a la producción, con la capacidad de generar empleo de calidad y competir en el mundo. Dicha narrativa se posiciona en las antípodas de las críticas clásicas al mundo empresario, y busca legitimar su rol social y la obtención de políticas que generen beneficios particulares.

En líneas generales, la CAB es una entidad que demanda de forma activa al sector público, y registran un posicionamiento positivo y amigable frente a esta vinculación. Su poder instrumental es alto y gozan de una gran capilaridad en diversos ámbitos del Estado. La cámara tiene una fuerte incidencia en la creación de las condiciones de mercado (la regulación de la producción y su fomento industrial) y de sus actores.

Dado lo comentado, es posible pensar como hipótesis que la configuración socio-técnica del sector en conjunción con los discursos habilitados por el sistema nacional de innovación habilita a los actores del

sector biotecnológico y especialmente, a la Cámara Argentina de Biotecnología a vincularse de forma activa con diversos ámbitos del sector público, vinculados tanto a la ciencia y técnica como a la regulación de la producción y el estímulo productivo. Estos lazos de trabajo cotidianos y estables en el tiempo podrían jugar un rol relevante en la construcción de lazos de confianza mutua y la generación de visiones compartidas o cercanas sobre el sector y su desarrollo entre el sector público y el privado, lo cual podría influenciar los procesos de presión del empresariado al Estado en la demanda de beneficios particulares en el sector y en sus condiciones de acumulación.

Queda pendiente la continuación de la investigación empírica - tanto en las fuentes consultadas como en nuevas- que permita profundizar los lineamientos presentados y confirmar las hipótesis planteadas. A su vez, queda pendiente el examen de los vínculos que la CAB establece con otros actores empresarios de interés, especialmente con otras organizaciones empresariales tales como la FAN, la UIA, la cámara argentina de bioinsumos, las cámaras farmacéuticas y otras relevantes de los sectores de origen.

Referencias bibliográficas

Beltrán, G. (2012) "Las prácticas del poder. Discusiones en torno al problema de la acción política empresaria", Apuntes 70, primer semestre, Vol. XXXIX, pp.69-101, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Bravo, E., Dini, M y Rueda, M. (2020). La contribución de las asociaciones empresariales al desarrollo de las políticas productivas: elementos para la elaboración de un marco analítico, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/13). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Chibber, V. (2003). Locked in Place: State-Building and Late Industrialization in India. Princeton, Princeton University Press.

de Imaz, J. L. (1964). Los que mandan. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Dossi, M. y Lissin, L. (2011). "La acción empresarial organizada: propuesta de abordaje para el estudio del empresariado", Revista mexicana de sociología, 73(3), 415-443. Recuperado en 30 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000300002&lng=es&tlng=es.

Dossi, M. (2017). Los industriales en su laberinto. Las estrategias políticas de la Unión Industrial Argentina durante el auge y la crisis neoliberal (1989-2003). Buenos Aires, Autores de Argentina.

Dossi, M. y Dulitzky, A. (2018). “La representación gremial del empresariado en la Argentina”, Voces en el Fénix, N° 73, pp. 76 -83.

Evans, P. (1995), Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation. Princeton, Princeton University Press.

Fairfield, T. (2015). Private Wealth and Public Revenue in Latin America. Business Power and Tax Politics. Nueva York, Cambridge University Press.

Freeman, C. (1995). The “National System of Innovation” in historical perspective. Cambridge Journal of Economics 1995, 19, 5-24

Freytes, C. (2013) "Empresarios y política en la Argentina democrática: actores, procesos y agendas emergentes"; Revista SAAP, Número Especial, Vol. 7, No 2, Noviembre.

Granovetter, M. (1985). “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness”. The American Journal of Sociology 91 (3): 481–510.

Gras, C. y Hernández, V. (2016). Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario trasnacional. Buenos Aires, Siglo XXI.

Hall, P. y Soskice, D. (2001). “Variedades de capitalismo: algunos aspectos fundamentales”, Desarrollo Económico, Vol. 45, No 180, pp. 573-590.

Kohli, A. (2004). State-Directed Development: Political Power and Industrialization in the Global Periphery. Cambridge, Cambridge University Press.

Mjoset, L. (2016). “The nordic route to development”, en E. S Reinert, J. Ghosh y R. Kattel (eds.), Handbook of Alternative Theories of Economic Development. Cheltenham, Edward Elgar Publishing.

Motta, G. (2016). “La élite empresarial católica argentina: estructura organizacional, sociabilidades y posicionamientos políticos (1999-2003)”, en A. Castellani (coord.), Radiografía de la élite económica argentina: estructura y organización en los años noventa. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.

O’Donnell, G. (1977). “Estado y alianzas en la Argentina 1956 - 1976”, Desarrollo Económico, Vol. 16, N° 64, pp. 523 - 554.

Offe, C. y H. Wiesenthal (1980). “Dos lógicas de la acción colectiva”, Cuadernos de Sociología No 3, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

Portantiero, J. C. (1977). “Economía y política en la crisis argentina: 1958 - 1973”, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, N° 2, pp. 531 - 565.

Raña, V. (2019). “Políticas económicas y voces empresarias: una aproximación a los coloquios de IDEA”, Realidad económica, N° 325, pp. 119-150.

Schmitter, P. y W. Streeck [1981] (1991).“The organization of business interests. A research design to study the associative action of business in the advanced industrial societies of Western Europe”, Revised and extended version. Wissenschaftszentrum Berlin, IIM / LMP 81-1.

Wade, R. (1990). Governing the market: Economic theory and the role of government in East Asian industrialization.Princeton University Press.

Wright Mills, C. (1969 [1956]). *La élite del poder*. México, Fondo de Cultura Económica.